

UNA HISTORIA ORAL DEL PROGRAMA UNIVERSITARIO CON ADULTOS MAYORES

Sabrina Gil, María del Rosario Ortiz y Ana Tiribelli

“La soledad trae todo esto, te olvidás de usar el cerebro, te olvidás de usar el cuerpo, te olvidás de tu ser interior y te vas quedando abí, abí. De todo eso nos rescata el PUAM”.

Susana, alumna del PUAM desde su fundación hasta hoy

La Universidad Nacional de Mar del Plata, inscripta en la tradición de la Reforma Universitaria, desarrolla estrategias de vinculación e inserción social que constituyen una amplia y heterogénea política de extensión, articulada con la investigación y la formación académica. Un recorrido por su historia amerita detenimientos específicos en la experiencia extensionista, donde -por su impacto y continuidad en el tiempo- destaca el Programa Universitario para Adultos Mayores (PUAM), destinado a un sector social que hasta ese momento no desarrollaba otros vínculos con la casa de estudios. Fundado en 1992, dependiente de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social (entonces Escuela de Ciencias de la Salud y del Comportamiento), el Programa se desarrolla de manera ininterrumpida desde su creación, contando ya con 25 años de historia. El mismo ofrece cursos y talleres para personas mayores de 45 años, que se realizan en una sede conocida como “la casita del PUAM”, “situada en un magnífico parque, poblado de árboles añosos, en los que habitan muchos pájaros, a los que se escucha cuando comienza a atardecer”¹ y en tres extensiones áulicas, donde asisten un promedio de 1.500 alumnos por año. Actualmente cuenta con 83 propuestas, coordinadas por 38 docentes y distribuidas en siete áreas: humanística y social, lenguas extranjeras, artes visuales, promoción de la salud, informática, actividad corporal y expresión artística y musical. Asimismo, desde 1998 sus alumnos están organizados en un Centro de Alumnos (CAPUAM), integrado por una comisión directiva y

¹ Monzón, Estela (2011). “El centro de alumnos del PUAM, una experiencia enriquecedora”, en *La cita*, N° 89, Buenos Aires: Banco Supervielle, 16.

delegados de los cursos y talleres. Los mismos participan de forma activa, con reuniones mensuales y constituyen un nexo valioso con la coordinación, canalizando inquietudes y necesidades. A través de su actividad, el programa también propicia la construcción de redes entre investigadores, docentes, becarios y estudiantes universitarios que trabajan en diversas investigaciones y en experiencias de prácticas profesionales.

Los Programas Universitarios para Adultos Mayores surgen en la Argentina entre las décadas de los años ochenta y noventa como expresión de una experiencia extensionista emergente y en crecimiento desde entonces, destinada a personas que transitan la mediana edad y la vejez. Se asientan sobre dos principios articulados: educación permanente y promoción de la salud², ámbitos disímiles de producción de conocimiento (educación y salud), pero tramados en la función social de la Universidad. En tanto los Programas aspiran a la organización de dispositivos en los que la educación constituya una estrategia de la promoción de la salud, atendiendo las diferentes dimensiones del desarrollo personal y sus efectos subjetivantes. Es claro, en el curso de estas décadas los modos de articulación entre los dos ámbitos han variado y en cada universidad asumen un carácter específico, oscilando entre privilegiar propósitos de aprendizaje, pertenencia en ámbitos de sociabilidad, efectos sobre la salud, entre otras metas posibles. Dichas transformaciones a la luz de contextos sociales, institucionales y académicos cambiantes, producen reorientaciones de objetivos y prácticas, no siempre resultado de deliberaciones o cambios reglamentarios, sino producto de transformaciones más generales en los vínculos entre universidad y sociedad, de los que los Programas son condensadores y receptores, a la vez que, en cierta forma, agentes.

La existencia misma de los Programas para adultos mayores en el marco de universidades nacionales es un factor en la redefinición de representaciones sociales respecto de la vejez. Por una parte, gracias a la visibilización del sector como sujetos activos, capaces de generar transformaciones en ellos mismos y en su entorno, mediante la educación y el desarrollo de herramientas propias para la autogestión, la participación en organizaciones ligadas al desarrollo cultural, el vínculo social y la acción comunitaria. Ello colabora en la configuración de un perfil de persona mayor activa, con tiempo y ganas de comprometerse en nuevos retos y proyectos, que desmonta los estereotipos negativos construidos en torno a la vejez asociados con la enfermedad, la pasividad y la

² Giorgi (2005) define la promoción de la salud como “un conjunto de acciones de educación, investigación y acción social, orientadas a la construcción de prácticas sociales horizontales, solidarias, comprometidas y participativas, que faciliten el intercambio real de saberes y promuevan el empoderamiento de los diversos grupos sociales. Proceso social y político, que implica acciones conjuntas y sinérgicas donde convergen el Estado y sus organismos, la comunidad y los actores sociales, donde las políticas, los programas, las acciones e intervenciones apunten a acompañar y sostener el rol protagónico de los sujetos y grupos en su propio acontecer y devenir de salud” (s.p).

finitud. A la vez, despliega un sentido integral de la educación, con independencia de la etapa vital en la que se encuentren los sujetos de aprendizaje. Por otra parte, ha suscitado la emergencia de un área de estudio y producción de conocimiento específica, que da lugar a encuentros y congresos periódicos, publicaciones, posgrados y cursos de formación, promoviendo la producción científica de conocimiento sobre la vejez y el envejecimiento desde dimensiones psico-bio-sociales. Como afirman³ los Programas son, en simultáneo, “medio y efecto” de la transformación social y personal de los mayores.⁴

Entendemos que el estudio y la reflexión sobre el PUAM y sus transformaciones estructurales y contingentes constituyen un medio para indagar concepciones sociales e institucionales sobre los adultos mayores, tanto como para examinar transformaciones en la Universidad misma. Desde esta perspectiva, interrogamos la creciente complejidad desarrollada en el interior del PUAM a través de un enfoque centrado en las voces de sus actores, mediante entrevistas a docentes y estudiantes.⁵ Consideramos que para comprender el Programa como dispositivo socio-educativo complejo es necesario hacerlo desde la voz de quienes año a año construyen el espacio desde diversos roles. Por ello, intentamos recorrer parte de la historia del Programa en relación con el desarrollo de la extensión, articulando análisis de la normativa que lo estructura con la construcción de itinerarios individuales y colectivos y las percepciones y experiencias construidas en los relatos.

Desde la Reforma de 1918, la extensión se sitúa en el meollo del vínculo universidad-sociedad, sumándose a las funciones de docencia e investigación. Sin embargo, los intentos para definirla no alcanzan a describir sus contornos más generales, dada la amplia gama de propósitos, ámbitos, programas, prácticas y acciones que se ejecutan bajo su denominación (actividades de difusión y divulgación cultural o de servicio social voluntario, programas educativos en distintas modalidades, instancias de vinculación con organizaciones sociales y otras entidades públicas y privadas, etc.). Asimismo, a diferencia de las formas y contenidos de investigación y docencia, en el caso de la extensión no existe

³ Yuni, José y Urbano, Claudio (2006). La educación como factor de oportunidad para el desarrollo de las personas mayores en J. Lirio, D. Alonso, L. Herranz, *Mayores activos: teorías, experiencias y reflexiones en torno a la participación*, Madrid, Edit. Arjé-La factoría de ediciones.

⁴ Afirmación de especial relevancia en el contexto actual y en nuestra ciudad en particular, en la que las personas mayores adquieren cada vez más peso demográfico, propiciando el desarrollo de una amplia oferta educativa específica para mayores, en la que además de las universidades participan obras sociales, mutuales, ONG, entidades dedicadas a la generación y promoción de cultura y de conocimiento y espacios comunitarios (v.g. Villar Posada, 2006).

⁵ Las entrevistas se realizaron durante el segundo cuatrimestre de 2015, el criterio de selección de la muestra fue el siguiente: en el caso de los alumnos se seleccionaron hombres y mujeres que asistan a talleres de las diversas áreas y que tuvieran tanto una antigüedad de concurrencia mayor a diez años como un acercamiento reciente. En relación con los docentes se tomaron los de mayor antigüedad en el Programa y uno de incorporación reciente, representativos a su vez de las siete áreas.

una disciplina autónoma que determine un conjunto discreto de estándares, competencias y perfiles asequibles mediante prácticas y procesos determinados.⁶ Sostiene que los enfoques y programas de extensión se sitúan en el plano que corresponde a los compromisos y pactos siempre cambiantes de la universidad con la sociedad y el Estado, es decir en una dimensión eminentemente política y cultural de fuerte sesgo coyuntural.

En las últimas décadas, el vínculo universidad-sociedad se concibe como un proceso bidireccional, dinámico y dialéctico de interacción social, en el que la universidad propaga resultados de docencia e investigación; recibiendo de la sociedad aportes para su incorporación, sistematización científica y retroalimentación, de modo que los tres procesos se integran en una totalidad sistémica y holística orientada al cumplimiento de la misión social de la Universidad.⁷ En efecto, según su Estatuto (título VI, artículos 22, 23 y 24), la Universidad Nacional de Mar del Plata debe actuar como una de las herramientas de la sociedad destinadas a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Para esto, estipula que la extensión posibilite una comunicación e interacción creadora entre la universidad y la comunidad e incentive la realización de programas con proyección comunitaria que permitan la participación activa, organizada y eficaz de grupos interdisciplinarios constituidos por docentes, alumnos y graduados. En este marco el PUAM, en tanto programa de extensión, surge del análisis y evaluación de la demanda del sector de adultos mayores de la comunidad marplatense con interés en capacitarse y formarse en el ámbito universitario.

La creación del PUAM continúa una iniciativa de formación universitaria para personas mayores que tuvo lugar en Toulouse (Francia) en 1973, impulsada por el profesor Pierre Vellas, bajo la denominación de Universidad de Tercera Edad. A partir de esta primera experiencia, las propuestas educativas para adultos mayores en el marco de las universidades experimentaron un desarrollo creciente en todo el mundo. En Argentina, en el contexto de la recuperación democrática en 1983 las universidades revitalizan su compromiso social, iniciándose un camino de ascenso de las áreas de extensión. En dicho marco el 1° de abril de 1984 se crea en la Universidad Nacional de Entre Ríos el Departamento de Mediana y Tercera Edad, experiencia que abre el camino para la fundación de programas educativos para personas mayores en las universidades del país.

⁶ Rodríguez Gómez, Roberto (2003). “El significado de la extensión universitaria en el presente”, Documento presentado en el IV Encuentro Nacional de Extensión Universitaria. Medellín, Agosto 25 al 27 de 2004. Internet. Recuperado de: <http://www.ascun.org.co/foro/iveeu/errodriguez.pdf>.

⁷ Rofman, A. y Vázquez Blanco, J. M. (2006). “La extensión universitaria en tiempos de crisis económico-social: La experiencia de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en el lapso 2004–2006”, en *Ciencia, docencia tecnología*, N° 32.

A finales de la década del ochenta, en la UNMDP por impulso de las licenciadas Lucía Benardon de Galli y María Clara Bellegarde, comienzan a organizarse los “núcleos preinstitucionales”⁸ del PUAM: talleres sin articulación orgánica dictados en el complejo Manuel Belgrano. El 11 de junio de 1992 a través de la Resolución de Rectorado n° 072/92 se resuelve la creación del Programa Universitario para Adultos Mayores dependiente de la entonces Escuela de Ciencias de la Salud y del Comportamiento. Los dos primeros objetivos generales estipulados en la resolución de creación del PUAM transparentan la naturaleza del vínculo esperado entre universidad y sociedad, así como la articulación entre investigación, docencia y extensión, en tanto se aspira a “la creación de nuevos conocimientos a partir de la sistematización de una experiencia inédita” y su aplicación “a un segmento social que constituye un significativo porcentaje de la población”.⁹

La naturaleza extensionista del PUAM es palpable en las entrevistas a docentes, pues aparece en forma recurrente una valoración positiva del “sentido social” de la tarea en el Programa. En este marco, la enseñanza de contenidos disciplinares específicos no constituye un fin en sí mismo, sino un medio para intervenir en una realidad social. Por mencionar solo dos ejemplos, un docente del área de expresión artística y musical destaca entre las cuestiones que lo motivaron a participar del Programa:

“Por el sentido social del mismo me parecía y parece una buena manera de devolver lo aprendido y transmitir la experiencia personal a un sector ninguneado que se encontraba y encuentra “a la buena de Dios” y por qué no, entendido como lo descartable o lo que sistemáticamente se olvida, en términos generales por no ser una franja productiva (...). Por determinados hechos históricos durante el menemato, ciertas decisiones del presidente Menem generaron en un sector de la sociedad, en el cual me encontraba, indignación y repudio: el indulto, la despreocupación por los jubilados y los docentes, el ajuste salvaje y las privatizaciones entre otras, épocas de neoliberalismo salvaje (...). Es un posicionamiento frente a la violencia del poder y la importancia de generar nuevos espacios de microresistencia”.

⁸ Ulloa F. (1969). “Psicología de las instituciones Una aproximación psicoanalítica,” en *Revista de Psicoanálisis*, tomo 26, N° 1, 5-37.

⁹ Aunque excede el marco de este trabajo, huelga señalar que la Resolución de Rectorado 072/92 considera también el Convenio Marco firmado con el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados que “permite contar con una importante fuente de financiamiento”. Desde su creación, la mayoría de los PUAM en Argentina no recibieron aportes económicos sustantivos del presupuesto universitario, ni se constituyeron en política de Estado, debiendo conseguir fuentes alternativas de financiamiento. En el caso de nuestra universidad se trató de fondos del PAMI que fueron suspendidos en 1996, generando una situación crítica que devino en el establecimiento de un arancel para garantizar la continuidad del Programa.

Asimismo, un docente del área humanística y social, cuyos talleres abordan temáticas vinculadas al derecho, la Constitución y la justicia afirma que:

“Si aceptamos que la vejez es una etapa más del desarrollo es positivo crear estos programas universitarios para los Adultos Mayores, a la vez que se les dar respuesta a sus necesidades de educación. Creo también que evitamos que el Adulto Mayor se autoexcluya porque se lo considera no útil. Les mostramos que los Adultos Mayores, son útiles a la comunidad, y evitamos desigualdades sociales y culturales creadas históricamente. Se prioriza que los Adultos Mayores sistematicen conocimientos de Derecho Constitucional, Derecho Penal y Criminología para analizar y tratar de modificar realidades, para mejorar su salud y calidad de vida”.

“Uno se sentía (...) porque decías: “voy a la facultad” y subías las escaleras de la facultad y tomabas el ascensor de la facultad. Es más, en la facultad hacíamos las fotocopias (...), en la facultad tomábamos el cafecito, en la facultad nos cruzábamos con profesores (...) nos cruzábamos en los pasillos con los chicos de las carreras y te digo, un respeto hacia nosotros (...) nos confundían con profesores”.

Dichos relatos señalan la valoración simbólica y social de la pertenencia a la Universidad, que constituye por sí misma un aspecto fundamental del “impacto social” del programa. Asimismo, la Resolución de Rectorado establece un “marco orgánico” que distingue al PUAM hasta la actualidad de otras propuestas de extensión así como, de otras opciones educativas para adultos mayores. De esta organicidad se desprende su naturaleza educativa, su selección curricular y el perfil académico de sus docentes. Este rasgo caracteriza a los programas universitarios, posicionándolos como “un conjunto articulado, sistemático y sistémico de actividades de docencia, investigación y transferencia a la comunidad”.¹⁰ En esta línea, en las respuestas de los estudiantes entrevistados respecto de “necesidades y expectativas” que motivaron su inscripción en el programa se destaca la elección del PUAM frente a otras propuestas destinadas a la misma población por su naturaleza “integral”, y por el carácter sistémico de los aprendizajes. Por ejemplo, una persona relata que se acercó porque “necesitaba que mis inquietudes fueran encaminadas más formalmente por un centro de estudios que tuviese un nivel acorde con mis expectativas”, otra por “necesidades de desarrollo intelectual”.

¹⁰ Yuni, Alberto (2011). “Recorridos, limitaciones y posibilidades de las experiencias de educación no formal universitaria en Argentina,” en *Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los programas universitarios para mayores: IV Congreso Iberoamericano de Universidades para Mayores*, Alicante, Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores, 1143-1158.

A nivel del discurso manifiesto, convergen diferentes expresiones como: intelectual, nivel, marco formal, teoría, centro de estudios, entre otras, ligadas a la valoración del conocimiento académico y a las representaciones sociales de la universidad. En la misma línea, en todos los casos mencionan la solvencia académica de los talleres y la formación teórica de los docentes. Sin embargo, en respuestas a otras preguntas (relacionadas con los recuerdos de sus primeros años en el PUAM, la descripción del Programa, la relación con compañeros y docentes) surgen inquietudes no vinculadas de modo directo con el ámbito académico: jubilación, duelos, soledad, necesidad de vinculación con pares, percepción de inactividad, deseos de transformar la auto-imagen, etc. Es decir, los alumnos entrevistados enuncian diferentes situaciones conflictivas que deben afrontar en la etapa vital que atraviesan: “vine porque estaba pasando por el duelo de mi marido”, “obtengo conocimiento, aprendo algo (...) es un lugar para socializar”, “hay mucha gente que está sola y ha hecho amigos” o de modo más poético: “es una bocanada de oxígeno que te cura, te sana”. La identificación explícita de objetivos intelectuales se conjuga en el discurso de los estudiantes con búsquedas subyacentes de un espacio personal, comunitario y de transmisión cultural que favorezca la participación social. En las entrevistas a los estudiantes se traman deseos de sociabilidad y de “saldar cuentas pendientes” con ellos mismos, que incluyen necesidades de conocimiento. Precisamente, dicho entramado constituye la realidad cotidiana del PUAM y la experiencia de sus participantes, donde la práctica educativa se inscribe como práctica de salud en sentido integral.

En las entrevistas realizadas a docentes se interrogaron creencias, prácticas y percepciones respecto de los objetivos del Programa y de los cursos/talleres. En sus respuestas se observa una recurrencia en otorgar centralidad al aprendizaje, en función de objetivos de naturaleza educativa. En todos los casos, se identifican también posiciones tomadas sobre la finalidad del mismo, es decir que la identificación de la necesidad del aprendizaje va acompañada por una reflexión sobre para qué aprender. Resulta operativo, por tanto, el análisis de Yuni y Urbano dice:

“Lejos de concepciones reduccionistas y unidimensionales propuestas por el modelo de entrenamiento de competencias y capacidades, las intervenciones socio-educativas-recreativas con mayores tienen que basar su enfoque en la multidimensionalidad que supone el proceso de aprendizaje y la polivalencia que el mismo tiene para el desarrollo personal en la madurez”.¹¹

¹¹ Yuni, José y Urbano, Claudio (2006). La educación como factor de oportunidad para el desarrollo de las personas mayores en J.Lirio, D. Alonso, L. Herranz, *Mayores activos: teorías, experiencias y reflexiones en torno a la participación*, Madrid, Edit. Arjé-La factoría de ediciones.

En este sentido, un docente de reciente incorporación al Programa considera que el objetivo central del PUAM es:

“Fomentar la educación en los adultos mayores lo que implica crear espacios de socialización en un trayecto de la vida humana, donde es un lugar común pensar que las cosas terminan no que empiezan. Institucionalmente, poner en valor y en circulación dentro de la sociedad los saberes y las competencias que se generan dentro de la universidad. En este caso, dirigidas a un sector muy específico de la población”.

En su respuesta, la socialización es condición del proceso educativo, el cual a su vez ubica como resultante de tareas de investigación y docencia, destinadas a intervenir en representaciones sociales estereotipadas sobre la vejez. En la misma línea, otro docente manifiesta que considera el Programa como un espacio útil para “visualizar y difundir la dimensión del adulto mayor desde una perspectiva multidisciplinar”, para que “se los reconozca como individuos biopsico-sociales”.

Se destaca que incluso docentes de las áreas de promoción de la salud y expresión artística y musical (áreas que en otros espacios focalizan necesidades psico-fisiológicas propias del envejecimiento del cuerpo) priorizan objetivos de aprendizaje equivalentes a cualquier etapa del curso vital. Por ejemplo, una docente considera “prioritarios los objetivos de realización personal de los alumnos, que incluyen formación teórica respecto de un tema elegido, conciencia de la capacidad para realizarlo, sociabilización con grupos de pares”. Los conocimientos teóricos y epistemológicos tienen fuerte presencia y solvencia en su relato, sin embargo, concluye: “priorizo por sobre los contenidos teóricos el que los alumnos se vean protagonistas de su propia vida, capaces de tomar decisiones y responsables de las mismas”.

Los docentes entrevistados manifiestan relaciones entre centralidad del aprendizaje y finalidades del mismo que podrían interpretarse en una concepción del conocimiento como “empoderador”, afincada en una relación saber-poder. Preguntado sobre los objetivos de aprendizaje de su taller, un docente manifiesta que “promueve la participación social” y de modo explícito agrega “con el objetivo concreto de aplicar a la realidad los conocimientos teóricos”. La sistematización de conocimientos aparece ligada a las posibilidades de “analizar y tratar de modificar realidades, mejorar su salud y calidad de vida”. Del mismo modo, liga la apropiación de conocimiento con la circulación del mismo, en tanto espera que el alumno:

“(…) Comparta sus conocimientos (...) contribuya a la comunidad y haga saber a las autoridades lo que necesita para mejorar su salud y calidad de vida, a la vez, de exigir que se cumplan sus derechos y garantías constitucionales, los derechos humanos y fundamentalmente su dignidad como modo de verse libre de maltrato, abusos y violencias”.

En consecuencia, en primera instancia los objetivos educativos, desde la perspectiva de los docentes, parecerían orientados a propiciar un “envejecimiento” saludable, en tanto conciben el Programa como un factor de oportunidad para el bienestar de los mayores a partir de un proceso de empoderamiento y conquista de mayor autonomía. Un docente que integra el Programa desde sus primeros años describe su taller del área de expresión artística y musical como:

“(…) Un espacio de juego, participación, que favorece el desarrollo de la creatividad, que permita la apertura, que la gente esté más despierta, salirse de los lugares comunes, desmarcarse. En el taller nos une la tarea, permite estar más atentos, receptivos y desplegar, que aparezca lo obturado. Des-aprender (...) visión caleidoscópica”.

El mismo docente plantea como objetivo central “trabajar en la construcción de una red/malla” en donde los alumnos puedan a partir de la experiencia, reflexionar y comunicarse “disfrutar de ese momento es clave”. En la misma línea una docente cita a Paulo Freire y dice “nadie le puede enseñar a otro, nadie aprende solo y las personas aprenden juntas, actuando en el mundo y acerca del mundo”, reflexión que identificamos con el trabajo cotidiano en el ámbito del PUAM.

En las entrevistas con los alumnos se observa que adquieren significación especial palabras como aprendizaje, conocimiento, experiencia, pertenencia, salud, asignatura pendiente, relaciones sociales, participación, prevención, placer, proyectos, nuevos vínculos, reflexión, crecimiento, aventura, tiempo y espacios. A través de estos términos, dan cuenta que el contexto institucional ofrece una propuesta vital favorecedora de una mejor percepción del propio envejecimiento. Es llamativo que respecto de los primeros años del Programa, los alumnos manifiestan que asistir les permitía acceder a una capacitación y formación en el ámbito universitario, como así también iniciar, retomar o completar estudios que en su juventud o madurez no pudieron realizar. Sin embargo, respecto de la actualidad, los intereses, expectativas y motivaciones de los alumnos que transitan las aulas del Programa parecen haberse ampliado, de modo que ellos mismos dan cuenta de otros objetivos y oportunidades que les ofrece el “seguir aprendiendo”.

Desde la lectura de los relatos fue emergiendo un común denominador: los alumnos explicitan de diversas formas que el “seguir aprendiendo” se presenta como una vía privilegiada para promover los aspectos positivos del envejecimiento y asimismo les facilita la búsqueda de recursos que les permite afrontar la conflictividad propia del envejecer. La expresión “seguir aprendiendo”, recurrente en las entrevistas, da cuenta a su vez, de una percepción de continuidad en el proceso de aprendizaje a lo largo de la vida y una voluntad de no abandonarla. En este sentido, una alumna de reciente incorporación al PUAM responde de manera breve y contundente a la pregunta sobre su objetivo al asistir a los talleres; “crecer”. Ante una pregunta sobre qué encontraron en el Programa los alumnos entrevistados refieren:

“Calor humano, estaba recién llegada de Buenos Aires, nos reuníamos todo el tiempo con mis compañeras de Francés, fue una posibilidad para encontrarnos hacer amigos. (...) Tenía ganas de hacer cosas diferentes, en mi juventud había hecho cursos de corte y confección, dactilografía, cocina, tejido (...) Mis padres le dieron prioridad a mi hermano para estudiar en la universidad (...) Mi expectativa en el comienzo era aprender un idioma y aplicarlo en algo (...) hoy los talleres que elijo siento que mejoran la salud de mi cuerpo y de mi mente, me ayudan a sobrellevar la vejez.

El PUAM aparece como un lugar que permite concretar lo que era una asignatura pendiente (...) los talleres son la cultura en carne viva (...) Un espacio que me facilitó aprender libremente (...) hoy puedes elegir, el pasado no fue mejor. Un lugar de coloquio, ámbito de aprendizaje para los alumnos y docentes. En la diferencia: aprender, escuchar, discutir, rezongar; son necesidades básicas (...) el programa es un lugar para incorporar a la vida, como bañarse, lavarse los dientes. Valoro la diversidad de las propuestas, hay para todos los gustos. Objetivo prioritario aprender después viene lo social (...) la vida continua después de la jubilación”.

Otro aspecto que surge en las entrevistas es la gran heterogeneidad en la conformación de los grupos, situación que los alumnos en su mayoría describen como una experiencia positiva: “El programa es un espacio educativo intergeneracional”, “en el taller que asisto tengo compañeras y compañeros que van de los 45 a los 85 años, distintas opiniones, experiencias, algunos más abiertos, otros más cerrados, a veces es difícil comunicarse, pero al final me doy cuenta que siempre aprendemos algo.” A su vez, reconocen que para los docentes la heterogeneidad puede presentarse como una dificultad pero que en muchas ocasiones se transforma en un recurso valioso. A partir de los relatos puede constatarse también una construcción de sentido, equivalente a las relevadas en otros Programas, por ejemplo docentes del PEPAM de la Universidad Nacional de La Plata afirman que:

“(...) El aprendizaje en grupo posibilita no un mayor intercambio, placer y enriquecimiento, un espacio donde a la vez se ponen de manifiesto las semejanzas, la identificación con el otro, y también el desafío de hacer lugar a las diferencias. Pensar, moverse, expresarse con otros depara al sujeto mayor un trabajo de puesta en sentido, ya que ofrece distintos puntos de vista para pensar el envejecer, encontrando en el cuerpo y la palabra del otro semejante lo diverso y distinto así, pero también aquello de lo propio que aún no se ha podido internalizar”¹².

¹² Petriz, Graciela M.; Canal, Marina E.; Bravetti, Gabriela R.; Urtubey, Elisa (2003-2004). “Educación permanente, estrategia para la promoción de salud y reformulación del proyecto personal”, en *Orientación y sociedad* v.4, La Plata.

En gran parte de los entrevistados aparece un fuerte sentimiento de “pertenencia” al PUAM: “con los años puedo decirte que me puse la camiseta del PUAM, donde voy me encargo de difundir lo que se hace en el programa”, “me da orgullo formar parte del programa, siento que a mis hijos y a mis nietos les gusta que siga estudiando y en la universidad”, “me hace feliz llegar, sentarme en el aula, conversar con mis compañeros, preguntarle a la profesora y que me conteste”. El sentimiento de pertenencia a un grupo social, solo encuentra su anclaje en la participación, es decir, un sujeto agente y productor de la realidad y a la vez producto de la misma. Pertenecer a una estructura es, según Janine Puget (1993), ocupar activamente un lugar en la misma. Pertenecer pone en juego una actividad mental según la cual algo que es dado debe ser elegido e implica un proceso en el que también se es reconocido por un otro y se instaura un sistema de derechos y obligaciones ligados al lugar ocupado. El PUAM es concebido por los alumnos como un espacio que facilita la “participación” en diferentes actividades: aprendiendo, socializando, ligándose a la vida a través de la experiencia grupal y la creatividad. Propuesta que posibilita una respuesta al deseo de mantenerse activo y que permite encontrar otras representaciones sociales de uno mismo, reforzando el proyecto vital a través del aprendizaje.

Cecilia Moise concibe la participación como un valor de salud, en tanto instancia que posibilita la experiencia de reconocimiento del otro, de los afectos que emergen del intercambio, de la autonomía y de la creatividad. Sin embargo, que un individuo participe, no es sinónimo de satisfacción de sus necesidades, pero sí nos habla de un sujeto que posee mayores herramientas para la búsqueda y elección de un camino para poder lograrlo. Una persona o grupo que comienza a participar, asume un protagonismo que conlleva no solo la construcción de un espacio en el que genera recursos para la satisfacción de sus necesidades, sino también la posibilidad de que los otros, que no lo reconocían, comiencen a darle un lugar en el entramado social.

En este sentido, es importante destacar que el PUAM construye espacios de participación social y comunitaria, tanto por impulso de docentes como de estudiantes. El CAPUAM, pronto a cumplir 20 años, fundado y sostenido por alumnos, se ha constituido en un factor de nucleamiento y canalización de sus propuestas para intervenir y mejorar la vida diaria del Programa y expresa una voluntad de pertenencia e identificación con la institución desde el reconocimiento de un sujeto colectivo; los estudiantes. De hecho, una entrevistada que forma parte de su comisión directiva, relata que la idea del CAPUAM se forma en una asamblea junto al centro de estudiantes de la facultad, aunque estatutariamente no puedan denominarse del mismo modo. En sus respuestas se puede observar una particular asociación entre “seguir aprendiendo” (expresión, dijimos, recurrente) y “seguir ayudando”, lo que posiciona la participación como condición para el aprendizaje, desde un reconocimiento del aporte de la organización colectiva al enriquecimiento y desarrollo personal. La misma describe actividades del Centro de Alumnos, que incluyen desde venta de prendedores y credenciales con las que recaudan fondos para colaborar “en arreglos de nues-

tra casita” y para actualizar los recursos didácticos (DVD, cañón de proyección, televisor, etc.) hasta instancias de organización por la defensa y el sostenimiento del PUAM:

“Tenemos la felicidad de tener ese Programa, que inclusive nosotros acompañamos cuando perdíamos ese lugar, fuimos a las asambleas, fuimos a las reuniones del Consejo Superior de la Universidad, todo. Tanto es así que un día un decano dijo “¿vamos a comprar ese lugar para que se entretengan los viejos?” Nosotros éramos más o menos diez, nos paramos –no podíamos hablar-, nos paramos todos, nos miró y se quedó callado ¿viste? Ese era el sistema. Bueno, se compró, el lugar se compró. Por eso te digo hemos tratado de estar”.

Además de la participación orientada al interior, el PUAM promueve experiencias de participación comunitaria, a través de talleres que realizan tareas sociales, tales como los voluntariados, los narradores, el coro, folclore y otros que asisten a escuelas, eventos y comedores, así como proyectos específicos con instituciones educativas y culturales, como los que realiza el Taller “Mujeres en la historia. Historias de mujeres” en conjunto con la Escuela Superior Martín Malharro, el Instituto del Profesorado de Arte, entre otros, cuya docente afirma que:

“El taller trascendió de espacios del PUAM a la comunidad. En el primer nivel hacemos un acercamiento a la temática, en el segundo sistematización y clasificación de los temas y el tercero es directamente la profundización de los temas en la comunidad. Esa información se lleva a sociedades de fomento, hogares y vínculos con otros talleres. Nos golpeó mucho la destrucción del monumento de las tres escritoras latinoamericanas. Estaban solo los bustos de tres mujeres: Mistral, Ibarbourou y Storni. Ello llevó al grupo a investigar, a hacer reuniones. En el Instituto de las Artes se hizo el acto de desagravio, se recitaron poesías, danzas. Se organizó un concurso de poesía, se realizó una muestra de artistas dedicada a las tres mujeres, con un libro publicado que presentamos en la Feria del Libro”.¹³

Las percepciones y experiencias manifestadas en los relatos de docentes y alumnos, reflejan que la articulación entre educación y promoción de la salud, estructuradora de los Programas Universitarios para Adultos Mayores, contiene la participación (institucional, social, comunitaria) como una tercera dimensión,

¹³ Luego de realizada la entrevista, el taller organizó un concurso de bocetos entre estudiantes de la Malharro para realizar un nuevo monumento y festivales para recaudar fondos. Actualmente llevan a cabo gestiones para donar a la ciudad un nuevo monumento de homenaje a escritoras latinoamericanas, emplazado en la plaza Tomás Espora, junto a la biblioteca Nicolás Avellaneda.

no necesariamente inescindible de las dos primeras, pero sí como un factor de enriquecimiento de la experiencia vital y, en muchos casos, dador de sentido de la concurrencia al PUAM. En este marco, la participación como movimiento constante de intercambio, se transforma en andamiaje que sostiene y favorece los aprendizajes personales y la construcción de las redes sociales, es decir, se convierte en promotora de la educación y la salud.

Pensamos, con Freire, la educación como praxis: reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo, con un sentido problematizador, crítico y virtualmente liberador. En concordancia, la propuesta del PUAM se sustenta en una pedagogía centrada en la vida del sujeto, en su historicidad como “seres que están siendo”, inacabados, inconclusos, en crecimiento y en estrecha vinculación con la realidad. De ahí la posibilidad de aprender de las experiencias, de las vivencias y de las historias personales. El PUAM contribuye de diversos modos en el desarrollo del curso vital de alumnos y de docentes, quienes desde diferentes roles participan en una dinámica que construye la historia institucional y su identidad como participantes. Así, la “vivencia institucional” se inscribe en la memoria autobiográfica individual y en la memoria de la institución y la comunidad. Los 25 años transcurridos desde el nacimiento formal del PUAM reflejan la construcción de un andamiaje en el que la educación como estrategia de promoción de la salud permite el despliegue de recursos y saberes propios, la apertura hacia nuevos saberes y la producción y reproducción de bienes culturales. La educación, entendida también como un derecho fundamental, deviene en herramienta para el ejercicio de los demás derechos, en tanto promueve la libertad y la autonomía personal y estimula las capacidades de interrelación y participación en la trama social.

Una conclusión importante de este breve recorrido por la historia del PUAM desde las voces y percepciones de sus actores es la centralidad que adquiere la “participación” de los alumnos, haciendo una suerte de “extensión dentro de la extensión”, orientados a instituciones sociales y educativas como al interior del Programa mismo. La transformación de la representación social de la vejez a la que aporta el PUAM (de un sector pasivo y receptor a un sujeto activo y constructivo) implica –y acompaña– un cambio en la política de extensión universitaria, ya no concebida en términos paternalistas y asistencialistas, sino como una relación de ida y vuelta en la que la institución y los sujetos destinatarios cooperan y producen de conjunto los programas y proyectos. Por ello, y en una reafirmación del sustento extensionista del PUAM, el título del presente capítulo no respeta la denominación formal del Programa: reemplazamos la preposición *para* que ubica al adulto mayor como el “fin o término a que se encamina una acción” por la preposición *con* que denota “juntamente y en compañía,” así como “medio, modo o instrumento que sirve para hacer algo” (DRAE). El cambio pretende propiciar una reflexión que interpele concepciones estereotipadas sobre la vejez y sobre cómo la universidad se vincula con los adultos mayores desde una práctica extensionista. Como docentes del Programa esperamos profundizar un camino en el que la universidad no brinde

tutela y protección para adultos mayores, sino que construya con ellos posibilidades de futuro personal e institucional.